

627308

La Serena

Sábado 3 de Noviembre de 2001 • EDICIÓN D • CULTURA Y ESPECTACULOS 23

COMENTARIO

Poetas de la Cuarta Región: Elena Jiménez y Viviana Benz

El crítico como el poeta se va haciendo en cada texto que escribe, pero también puede fundirse en esta misma acción, decir mal o decir poco, aunque no decir nada buenas- mente puede ser también una gran cosa. El crítico puede caer en la tentación de transformarse en un político que define a todos; por sospecha, aunque mejor estaríamos en el rol de caminar entre la gente palmeándose fraternalmente el hombro: "Tranquilo, te acompañaré".

No, el crítico, aunque presuma la contraria, es un ser tan inseguro y dubitativo como los otros, aunque aparentemente más solitario, se confronta en un momento dado sólo con textos y pierde de vista el contexto, sobre todo a quienes están detrás de eso que el potente comentará.

Los libros aparecen precedidos de muchas señales cuyas huellas se almacenan aparentemente inocentes en sus portadas, solapas o páginas interiores, utilizando cursivas o letras más grandes o pequeñas, notas, dedicatorias. A veces se acercan a una novia que algunes saca a bailar primero, otras a un amigo que acompaña para presentarle, algunas tienen respaldo oficial, de oficio, son casi encargos.

La poesía no es una novia, ni un amigo, ni un acto o una jornada cívica. Es una tarta originalmente también solitaria que alguien padece dialogar con el lenguaje: "la costumbre insana mente heroica de hablar sola" nos prestaron de Ramón López Velarde. Cualquier interferencia la hace coloquio sospechoso, pero si resulte, no se deja abrazar o envolver del todo, puede ocurrir una gran cosa.

Elena Jiménez se lanzó al mundo con saldo mío que contrasta de Zurita, a lo más un codadero solitario. Su libro "Piedras de trueno" amenaza con tono de poesía maya, esa que la costumbre llama épica, sea lo contrario de la contricción, del reconocimiento, del situarse en la intensidad. Caracteriza en parte a la actividad épica el hablar en nombre de otros o de todos. Muchos años / que indio, negras / blancos y mestizos / vibrábanos aquí. (p.7)

Por eso también las dedicatorias y los epígrafes se tornan particularmente generosos. Cuestionando la conciencia gestora (entre la autoría y la habilitaría que no son lo mismo) pareciera controlarse al ordenar sus versos como de arte menor, versos breves, y que aprovechando las posibilidades de la diatrambaría digital se configuran como presuntas torzadas, simétricas. Las actuaciones épicas de Neruda, De Rokha o el mismo Zurita, supusieron a un hablante rotundo, dijo "marchó asturio", que tomó al verso, a la verborreia, al verso largo, ancho y que hasta ese apogeo del exceso, que exalta el protagonismo de la propia voz. Este replique quizás tanga que voz con cierta templanza feroniosa, con cierto castigo en el susurro. Las viejas turas donostiarras de la mejor, se transforman en carpinería digital.

¿Cuál es su poete? Dicía que es un pretender situarse en un tiempo y experiencia anterior a la historia, a ese momento genésico inicial que la mujer comparte con la tierra, solidáncial en palabras que paralelamente debe comunicarse con palabras y por eso la tentación de hacerse mediadora, eso para lo que los griegos crearon a los simbólicos y la religión oficial muestra a Cristo.

Por disociación artizanarical se cue en una suerte de habla, creeme, hacerse sentido: "Hija de Witacocha", y este transcurir del texto entre la tentación de ser sola mujer y al mismo tiempo ancladota, es su riesgo, al calentar tiempo su grandeza y su debilidad. Será parcial sino señalar que la hablante también procura, además de mediadora, reivindicar, pero reinvidicar a las mujeres monosocialistas a su suave lado de la Cruz, a Madrid. Uno tiene además la impresión de que los textos recorren un camino en que finalmente, consciente de esta jugada riesgosa, se ejecuta un escañecimiento activo de comprensión, reflexivo: "Todos somos mendigos", es decir, no olvida el gusto épico de pretender hablar por todos, avanzándose poéticamente en la arena más humilde.

Viviana Benz urbaniza particularmente a la ciudad, responde (¡lo habrá querido?) el plan regulador o Plan Serena, pero ella selecciona con mimos estos y más adecuadamente lo que se puede decir con palabras, no todas las calles, que a lo mejor algún vecino que no vive en éstas le cobrará. Su libro "Plano poético urbano de La Serena" tiene el formato de dos palabras y superpone en portada fragmentos de un sueño y de un plano colonial, invadiéndolos así simbólicamente a un doble recorrido, por el presente de los homenajeados, por el presente de los homenajeados, por el presente de los homenajeados.

Elena Jiménez con "Piedras de trueno" y Viviana Benz con "Plano poético urbano de La Serena", son dos representantes de la actual poesía regional.

Algunos de los textos de la poesía regional tienen un efecto de rebeldía y refrendado por dos prólogos que oficializan cada uno los dos aspectos coordinados: uno de Margarita Pino, lo oficial político, otra de Jorge Martínez Castillo, ex alcalde, que ratifica en nombre de la tradición municipal.

Creo que esto es redundante y al mismo tiempo muestra la iniciativa, neutraliza quizás la pretendida y original intención poética, una muy buena idea, pero que se aboga en esta oficialización que garantiza quizás su difusión, pero no su supervivencia poética.

He tratado de opinar, quizás hasta de provocar, pero esto es sólo posible porque contamos con dos textos que nos motivan y que dejan establecido que algo o mucho se está haciendo.

Walter Hoefer.

Poetas de la cuarta región, Elena Jiménez y Viviana Benz

[artículo] Walter Hoefer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefer, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de la cuarta región, Elena Jiménez y Viviana Benz [artículo] Walter Hoefer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)